

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/24
10 de noviembre de 2001

(01-5628)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Declaración del Director Gerente del FMI, Sr. Horst Köhler
formulada en su nombre por el Asesor Principal del FMI, Sr. Jesús Seade

(Que interviene en calidad de observador)

Esta cuarta Conferencia Ministerial de la OMC es una oportunidad histórica para contribuir a la construcción de un mundo mejor, en que los beneficios de la integración económica favorezcan a todas las naciones y a todos los pueblos.

Es mucho lo que ha cambiado desde el inicio de la Ronda Uruguay, hace más de 15 años. La mundialización se ha acelerado, ampliando las oportunidades y llevando la prosperidad a muchos lugares del planeta, y agudizando a la vez el desafío y la preocupación por los que no han resultado beneficiados.

Los terribles acontecimientos del 11 de septiembre, y el mayor debilitamiento de las perspectivas de la economía mundial desde entonces, han acentuado las preocupaciones destacando la interdependencia de las naciones. La lucha contra la pobreza, o el fortalecimiento de nuestras economías, o la prevención de las crisis del sistema financiero mundial, son otros tantos objetivos que no pueden alcanzarse por las naciones actuando por sí solas. Más que nunca son indispensables hoy una cooperación internacional eficaz que oriente y dé forma al proceso de mundialización, e instituciones que ayuden a impulsar esa cooperación.

La creación de la OMC en 1995 completó la visión de nuestros fundadores en Bretton Woods. Asentó el tercer pilar de la cooperación económica internacional, junto con el FMI y el Banco Mundial. El sistema sólo puede ser sólido cuando estos pilares lo son: promoviendo juntos las políticas económicas favorables, una corriente generosa de asistencia para el desarrollo, y la norma de un comercio cada vez más libre y abierto.

La importancia de un sistema de comercio fuerte y sólido quedó demostrada ampliamente durante la crisis asiática, cuando los mercados abiertos aceleraron la recuperación económica. Pero ahora, cuando debemos hacer frente a una profundización de la depresión económica, resulta aún más urgente que los mercados abiertos y el impulso de confianza mundial que traería consigo una nueva ronda comercial unan sus fuerzas con las políticas macroeconómicas y financieras destinadas a restablecer el crecimiento económico. Y más allá de estas necesidades de mediano plazo, es indispensable contar con una mayor liberalización y normas más firmes y actualizadas para construir un sistema económico mundial sólido para el futuro.

Todas las naciones tienen la oportunidad de unir sus fuerzas aquí para hacer que la mundialización actúe en favor de todos, en particular de los pobres y los marginados. Es éste el mayor de los desafíos que hoy tiene ante sí la comunidad internacional.

Estas oportunidades tienen tres aspectos. En primer lugar, **reafirmar** el comercio abierto, como medio comprobado para mejorar los niveles de vida de los países, tanto ricos como pobres. En segundo lugar, **renovar** y robustecer el sistema de comercio basado en normas, que es un elemento esencial de una economía más estable y previsible. Y en tercer término, **reequilibrar** el sistema de comercio asegurando que todos los países participen cabalmente en la expansión mundial del comercio y las inversiones y cosechen sus frutos.

Permítaseme detallar esto brevemente.

En primer lugar, **reafirmación**: ninguna timidez debe privarnos de proclamar la contribución que la prosperidad mundial debe a la expansión del comercio multilateral. Junto con los progresos de la tecnología, la reducción de los obstáculos al comercio y a los pagos y las inversiones ha apuntalado el extraordinario crecimiento de la economía mundial desde la Segunda Guerra Mundial. No entraré en detalles respecto de los países industrializados, pero sí sobre los países en desarrollo:

- es evidente que los países que han combinado estrategias orientadas al exterior con una buena política han prosperado; se han convertido en participantes exitosos en el sistema mundial de comercio y han atraído la mayor parte de las inversiones extranjeras directas destinadas a los países en desarrollo;
- pero el progreso ha resultado decepcionante para muchos otros: y los países más pobres han visto disminuir agudamente su participación en el comercio mundial. Esto es consecuencia de múltiples factores, internos y externos; pero la falta de integración en el sistema mundial de comercio ha sido una causa extremadamente común. Contrariamente a lo que algunos plantean, la experiencia muestra que esos países se beneficiarían si su integración en el comercio y su empeño respecto de él fueran *mayores*, y no menores. Para lograr el éxito necesitan fortalecer su propia política y su capacidad institucional, junto con una mayor asistencia de la comunidad internacional y un crecimiento renovado de la economía mundial.

El segundo aspecto de la oportunidad que se presenta para ustedes es la **renovación**. Las instituciones y los sistemas económicos, para mantener su eficacia, deben renovarse permanentemente a fin de responder a nuevas realidades. Esto es lo que hacemos en el Fondo Monetario Internacional: reorientar nuestros esfuerzos para responder a la mundialización de las corrientes de capital y a las variadas necesidades apremiantes de todos nuestros miembros. Esto significa una mejor prevención y solución de las crisis, un funcionamiento mejor de los mercados financieros, y la ayuda a los países en desarrollo para la lucha contra la pobreza y para aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la economía mundial. Pero los esfuerzos de cooperación en estas esferas tienen que estar apuntalados por un sistema de comercio abierto y actualizado: un sistema que atienda las necesidades de un mundo cada vez más integrado.

Esto me lleva al tercero de los desafíos fundamentales que se plantean ante ustedes: el que he denominado la necesidad de **reequilibrar el sistema**. Para que los beneficios de un comercio abierto puedan ser disfrutados por todos, es preciso que una nueva ronda aborde los problemas que preocupan a los países en desarrollo. Un sector comercial en auge y rápido crecimiento es fundamental para el crecimiento, el desarrollo y la reducción de la pobreza. El impulso al crecimiento mundial y al comercio mundial que traería consigo el éxito de una ronda es fundamental para que la comunidad internacional alcance los objetivos de desarrollo que se ha fijado. La nueva ronda debe incluir no sólo metas ambiciosas para eliminar los obstáculos al comercio que afectan a los países en desarrollo, sino también seguir desarrollando el sistema de comercio basado en normas del modo que mejor convenga a las necesidades de esos países. A su vez, para que tal cosa pueda hacerse realidad, los países en desarrollo tienen que poder participar cabalmente en las deliberaciones de la ronda.

Tanto los países en desarrollo como los países desarrollados pueden obtener un provecho importante de la liberalización del comercio en las esferas que tienen importancia para los países en desarrollo más pobres: no sólo sectores tradicionales como la agricultura, los textiles y el vestido, sino también las manufacturas y los servicios. Pero, así como es preciso mejorar el acceso de los países en desarrollo a los mercados de los países industrializados, los primeros obtendrán ellos mismos un beneficio importante de la mayor apertura a la competencia y la corriente de nuevas ideas, nuevas tecnologías y prácticas óptimas en las reformas institucionales y empresariales que esa apertura promueve.

Junto con el Banco Mundial, en el FMI estamos prontos para prestar asistencia a nuestros miembros en esta labor en todo cuanto sea preciso, mediante el apoyo financiero, la asistencia técnica y el asesoramiento sobre políticas. Es esencial, en particular, que todos ayudemos a los países más pobres a reducir la pobreza y comenzar a desarrollar sus posibilidades productivas mediante un comercio abierto. Y habré de concluir destacando, como durante tanto tiempo lo hemos hecho, que esos países necesitan para sus exportaciones un acceso libre de derechos y de contingentes junto con el alivio de la deuda y una corriente de ayuda más generosa.

Ningún momento es mejor que el de ahora, aquí en Doha, para avanzar con valentía y convicción; iniciar esta negociación con generosidad de espíritu, visión, y comprensión de las necesidades que hoy tienen nuestras economías. Se logrará con ello un cambio perdurable en el mundo en que vivimos y para las generaciones futuras. Trabajando juntos en este empeño podemos lograr el éxito; y por cierto debemos lograrlo.
